

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
LIMITADA
LC/L.773/Add.14
Diciembre de 1993
ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



ESTUDIO ECONOMICO
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

1992

CUBA

- 4 JAN 1994

El *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1992* se está distribuyendo dividido en una parte introductoria de carácter general y en otra parte que contiene la evolución económica por países. La primera parte (Volumen I) lleva la signatura LC/G.1774-P y ya se encuentra a disposición de los usuarios. El examen de la evolución económica por países se presenta en forma preliminar en varios addenda que aparecen, no en orden alfabético, sino a medida que van siendo terminados. La versión definitiva de todos los países (Volumen II) se publicará posteriormente y llevará la signatura LC/G.1774/Add.1-P.

Notas explicativas

En los cuadros del presente estudio se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales. La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación contraria, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

CUBA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La economía cubana volvió a registrar un resultado desfavorable durante 1992. Decisiva influencia sobre su adverso desempeño ejerció el agravamiento del sector externo, en el que la escasez de divisas continuó siendo el obstáculo principal, dado el alto nivel de dependencia del país respecto del comercio internacional. La situación empeoró por la caída del intercambio comercial con las naciones que anteriormente conformaban el área socialista,¹ la profundización del bloqueo económico de los Estados Unidos y el deterioro de los precios de los principales productos cubanos de exportación. La asfixia energética y el desabastecimiento generalizado de bienes llevaron a un desplome del producto.

Durante el bienio 1990-1991 tuvo lugar una drástica alteración del entorno internacional en que la economía cubana se había desenvuelto desde los años sesenta. Para encarar los acelerados cambios ocurridos en los antiguos países socialistas, los cuales se tradujeron en severas alteraciones de las relaciones económicas externas, tanto financieras como comerciales, se hizo necesario implantar severas medidas de ajuste y apertura.

La coyuntura de 1992 se caracterizó por una relativa estabilidad dentro de la crisis económica. Asimismo, se extinguieron los últimos vestigios de los acuerdos con la fenecida Unión Soviética,

tocantes a los precios de determinados productos cubanos de exportación.

El recrudescimiento del bloqueo económico impuesto por el gobierno de los Estados Unidos, aunado a las dificultades señaladas, condicionaron nuevamente la declinación tanto del producto como de las importaciones de bienes y servicios.²

La capacidad de importación en 1992 fue 75% inferior a la de tres años antes, lo que se reflejó en la escasez de materias primas, materiales, piezas de repuestos, bienes de capital y alimentos, pero sobre todo en la estratégica esfera de los energéticos, situación que ha determinado el colapso de la oferta global de la economía.

Por su lado, se registró un fuerte descenso tanto de la demanda interna como de las exportaciones de bienes y servicios. Así, la contracción económica condicionó una caída vertical de la inversión bruta fija, a pesar del auge a este respecto observado en la infraestructura destinada a los servicios turísticos y en las obras ejecutadas con capital mixto en otras actividades.

En medio de ese panorama recesivo surgieron algunos elementos promisorios. Uno de los aspectos relevantes de la coyuntura fue el avance de la inversión extranjera directa, que permitió concluir cerca de 80 asociaciones económicas, concentradas fundamentalmente en el turismo,

¹El intercambio comercial con los antiguos países socialistas representó en 1992 el 7% del valor anotado en 1989.

²En rigor, el bloqueo se ha mantenido por más de tres décadas, aunque sólo ejercía influencia directa sobre el 15% del intercambio total del país. Al desaparecer las ventajosas relaciones de intercambio con el campo socialista, el bloqueo pasó a afectar a la totalidad de la economía cubana. El Instituto Cubano de Investigaciones Económicas de JUCEPLAN estima que desde su implantación el bloqueo ha originado daños por 38 000 millones de dólares. La Ley Torricelli, aprobada recientemente en los Estados Unidos, tiende a dificultar todavía más la gestión cubana de comercio exterior. En primer lugar, prohíbe a las subsidiarias de empresas norteamericanas en terceros países comerciar con Cuba. El Departamento del Tesoro de los Estados Unidos calculó que en 1991 el intercambio en ambos sentidos de dichas subsidiarias con Cuba ascendió a 718 millones de dólares. En segundo término, la mencionada ley establece que a los barcos que carguen o descarguen mercancías en territorio cubano les queda vedado durante un período de seis meses a partir de la fecha en que recalaron en la isla acercarse a puertos estadounidenses. En 1992 la flota cubana pudo transportar apenas el 20% del tonelaje de mercancías intercambiadas en ambos sentidos, por lo que esta medida encarece el flete internacional y demora la entrega de los productos exportados e importados.

las industrias básicas, la siderurgia y la mecánica, los materiales de construcción y la agricultura. Para favorecer y estimular este proceso y como un importante elemento de apertura externa, en febrero de 1982 se aprobó el Decreto Ley 50, relativo a las condiciones de asociación económica entre entidades cubanas y extranjeras. Este decreto se concibe como complementario a los esfuerzos nacionales por el desarrollo, apunta principalmente al sector externo y se concentra en aquellas actividades en que la inversión foránea asegura capital, tecnología y mercado. Todos los acuerdos suscritos al amparo de este decreto están temporalmente delimitados y posibilitan la inversión mayoritaria de capital extranjero en los negocios conjuntos. España, Canadá y México son los países a los que ha cabido mayor participación en estos procesos de inversiones en Cuba.

El consumo total declinó, principalmente por la caída del consumo privado. En cambio, el gubernamental descendió de manera más pausada, en vista de la prioridad otorgada a la prestación de los servicios básicos a la población, entre ellos los de educación y salud. Además, el país mantiene elevados gastos de defensa ante el temor de una agresión externa.³

Se estima asimismo que los recursos oficiales destinados a funciones científico-técnicas no han caído significativamente en esta coyuntura, a raíz de la importancia que la política económica concede a esta actividad.

El declive productivo y la pérdida de los mercados tradicionales explican el retroceso de las exportaciones de bienes. Las de servicios, por el contrario, se incrementaron, gracias a una sensible mejoría en cantidad y calidad de la actividad turística y a la incipiente venta externa de servicios vinculados principalmente a la salud.

El nuevo descenso de las importaciones de petróleo y derivados agudizó la crisis energética, pese al aumento de la extracción del crudo nacional, las medidas de ahorro de energía y la creciente explotación de otras fuentes renovables, como el bagazo, los pequeños generadores hidroeléctricos y la energía eólica.

La participación de los suministros foráneos en el balance energético nacional se redujo de 65% en 1988-1989 a 60% en 1991, y a menos de 50% en 1992.

En este contexto, se acentuó el retroceso de la industria manufacturera, la construcción y el transporte; en cambio, repuntaron la producción agrícola y la explotación minera.

Entre los aspectos relevantes de la coyuntura sobresalen los cambios en los mecanismos de gestión empresarial de diversas actividades productivas. Así, las entidades productoras de níquel, acero, pesca, cemento y servicios aéreos dispusieron de mayor autonomía operativa, la que permitió un acceso más directo de los productores al mercado externo. Estas empresas funcionan con un régimen de autofinanciamiento en moneda libremente convertible y gozan de relativa independencia para vender su producción y sus servicios y adquirir los insumos necesarios en el comercio internacional.

Un nuevo deterioro en la relación de precios del intercambio, con la consecuente disminución del poder de compra de las exportaciones, acrecentó la brecha en el intercambio de bienes. El saldo favorable en la balanza de servicios y el aumento en las transferencias unilaterales privadas atenuaron este efecto negativo en la cuenta corriente.

En los resultados del comercio exterior se hicieron sentir tanto la marcada disminución en el valor de las exportaciones de azúcar como la leve baja en el valor de las ventas de níquel. Se observó asimismo un incipiente comercio compensado de azúcar por petróleo con Rusia, Irán y Kazakstán, intercambio que ha permitido la adquisición de una pequeña cantidad de hidrocarburos. En la balanza de servicios sobresalió un aumento de 37% en los ingresos brutos por turismo, los cuales superaron los 500 millones de dólares, constituyéndose así en la segunda fuente de divisas del país, después del azúcar. Se considera que el 40% de dichos ingresos corresponde a entradas netas de divisas.

En la cuenta de capital se anotaron incrementos en la inversión directa⁴ y en las

³Sin embargo, los gastos de defensa habrían disminuido, ya que desde 1990 no se ha adquirido nuevo armamento. Las fuerzas armadas redujeron también sus gastos de manutención al incrementar 30% la producción de alimentos en sus propias granjas, estimándose que redujeron también su personal.

⁴Se estima que en el bienio 1991-1992 las inversiones extranjeras superaron los 500 millones de dólares.

transferencias unilaterales oficiales (donaciones en dinero y en especie), pero ellos no alcanzaron a financiar el desbalance en cuenta corriente. Dado que durante este ejercicio el crédito externo virtualmente no existió, las reservas internacionales habrían vuelto a disminuir.

Se estima que el índice de precios al consumidor subió en términos moderados en la economía formal, en la que probablemente se mantuvo cercano a un dígito. En la economía informal, en la que se materializó una cuota apreciable de la circulación mercantil minorista, el alza del nivel de precios fue muy superior.

En octubre de 1992 se aplicó una reforma en la fijación de los precios mayoristas con el propósito de considerar los precios externos en los insumos de materias primas, a fin de que estos costos correspondieran a los niveles internacionales.

Como una forma de estímulo a la estabilidad de la fuerza de trabajo y a una mayor productividad agropecuaria, éste fue el único sector en el que se otorgaron aumentos salariales. En el balance de recursos laborales siguieron presentándose desequilibrios, ya que hubo escasez de fuerza de trabajo en diversas actividades agropecuarias, mientras que en otros sectores se presentaron excedentes.

2. La evolución de la actividad económica

El sector agropecuario repuntó, a consecuencia de la expansión productiva de la agricultura no cañera. Relevante fue el aumento de la producción de "viandas" y hortalizas, la que ha sido priorizada en el programa alimentario, aunque la rama pecuaria acusó un sensible retroceso, atribuible al insuficiente suministro de alimentos para el ganado. También la agricultura cañera declinó, a causa de adversidades climáticas y la escasez de insumos. El aumento de la producción de "viandas" y hortalizas se verificó en el sector estatal; en el cooperativo este rubro se estancó y en el privado decreció.

La producción de carne y leche declinó notoriamente por la abrupta caída de la importaciones de alimentos para la ganadería, cuyo nivel en 1992 representó apenas un 30% de las compras de cereales y proteínas para la alimentación animal efectuadas tres años antes. Ello obligó a la importación de 36 000 toneladas de leche en polvo con miras a asegurar el abastecimiento a los niños menores de siete años.

El déficit fiscal presumiblemente se acrecentó, debido a que los ingresos declinaron más que los gastos. La disminución de los ingresos corrientes estuvo asociada a la merma en el nivel de actividad económica, en tanto que en los gastos corrientes continuaron pesando las erogaciones por concepto de seguridad social y los subsidios a las empresas públicas. Los gastos de educación y de salud, por su parte, se mantuvieron en un nivel similar al año anterior. En cambio, las medidas de ahorro implantadas en las instituciones dependientes del gobierno central y en la esfera militar influyeron favorablemente en el repliegue del gasto fiscal.

Asimismo, se incrementó la pensión mínima de los jubilados y pensionados —que suman más de un millón de habitantes— con el objeto de protegerlos frente a las presiones inflacionarias, lo que también incidió en el desbalance fiscal. Ante la escasez de financiamiento externo, la brecha fiscal se financió con emisión monetaria. Dadas las particulares características de la economía cubana, esto propició un aumento del ahorro de la población, en un escenario con tasas de interés estables.

La ganadería vacuna es una de las ramas más afectadas por las mencionadas dificultades de naturaleza externa, en razón de que genética y tecnológicamente se apoyaba en la importación de alimentos para animales. La ganadería vacuna localizada en las provincias comprendidas desde Pinar del Río hasta Ciego de Avila es la más fina y más dependiente de importaciones de alimentos para animales, por lo que resultó la más perjudicada.

Durante 1992 se continuaron implantando modernos procesos tecnológicos basados en nutrientes que provienen del pasto y de las plantaciones cañeras, cuyos efectos habrán de registrarse sólo en el mediano plazo. A su vez, la aplicación de la Ley Torricelli dificultó las gestiones cubanas para la transportación marítima de alimentos y otros insumos para la avicultura, con la consecuente merma de la producción de huevos y carne de ave.

El sector agropecuario padeció asimismo una grave escasez de otros insumos, como

combustible, fertilizantes, neumáticos, acumuladores, piezas de repuestos, herbicidas y otros productos químicos contra plagas y enfermedades. En 1992 la importación de fertilizantes representó 23% de la de 1989; en sustitución de aquéllos, una parte de los requerimientos se cubrió con biofertilizantes de factura nacional. Sin embargo, la producción doméstica de abonos tropezó con nuevas dificultades, por constituir una actividad de alto consumo energético, lo cual origina un elevado nivel de desaprovechamiento de la capacidad industrial creada en el pasado.

En los últimos años la agricultura cubana había alcanzado un alto nivel de mecanización. En esas circunstancias, la escasez de combustible y otros insumos ha obligado al uso de la tracción animal en diversas tareas y originado mayores requerimientos de fuerza de trabajo. Con excepción del cultivo de "viandas" y hortalizas, en las demás tareas agrícolas se manifestó cierto déficit de recursos humanos.

La expansión de la captura de peces en agua dulce permitió mantener el mismo nivel de actividad pesquera que el año anterior, mientras que el aumento de las importaciones facilitó una mejoría en el suministro de pescados a la población.

El repunte de la minería se explica por un ascenso en los niveles de extracción de hidrocarburos, gas y níquel. La prioridad concedida a la rama petrolera se manifestó en una intensificación de las tareas de exploración y perforación, que facilitó un aumento de la producción de gas y petróleo nacional, con la ayuda de la inversión extranjera.

Por su parte, la producción de óxido y sínter de níquel repuntó, luego del retroceso del año anterior. Durante 1992 continuaron las inversiones en esta actividad, con vistas a seguir expandiendo la capacidad productiva y la eficiencia, aun en condiciones difíciles para la

obtención de los insumos importados y para la adecuación a los cambios experimentados en las especificaciones de las materias primas provenientes ahora de otras fuentes de abastecimiento.

En ese crecimiento influyeron favorablemente la desaparición de la incertidumbre prevaleciente durante 1991 con respecto a la sustitución del principal mercado de exportación, así como el nuevo mecanismo de gestión económica, en virtud del cual las tres plantas refinadoras de este mineral disponen de un mayor nivel de autonomía operativa.⁵

La producción manufacturera volvió a declinar, como consecuencia del descenso tanto de la industria azucarera⁶ como de la no azucarera. En la zafra 1991/1992 se alcanzó una producción de siete millones de toneladas de azúcar, nivel 8% inferior al de la temporada precedente; sin embargo, este resultado se logró con un volumen de recursos inferior al utilizado tradicionalmente. Se calcula que en la zafra 1992/1993 se obtendrán apenas 4.2 millones de toneladas, debido a las restricciones de insumos y al imperio de adversas condiciones climáticas que han obligado a prolongar la molienda por un período mayor al habitual. (Véase el cuadro 1.)

Se prosiguió el esfuerzo de diversificación tendiente a lograr una mayor explotación de los derivados de la caña de azúcar. Así, durante 1992 se produjeron unos 35 derivados, entre ellos más de tres millones de toneladas de alimentos para la ganadería.

Entre las manufacturas no azucareras, se presentaron retrocesos en las producciones mecánica, química, textil y confecciones, de papel y celulosa, y de productos gráficos.

El retroceso de la construcción se agudizó, como consecuencia de la sensible disminución sufrida por los niveles de actividad de las obras

⁵Esta actividad fue una de las más afectadas por el derrumbe del mundo socialista, dado el alto nivel de interrelación y de especialización económicas que exhibían los países integrantes del extinto CAME. Tradicionalmente el 75% del níquel cubano se exportaba a dicho mercado, en el que durante 1991 Cuba no pudo realizar venta alguna. Adicionalmente, las materias primas utilizadas en esta actividad, en especial azufre y antracita, así como diversos portadores energéticos, eran adquiridos en la antigua Unión Soviética. No obstante la declinación de las cotizaciones del níquel en el mercado internacional y el bloqueo, que prohíbe la entrada de productos al mercado estadounidense que contengan níquel cubano, se considera que esta actividad posee un adecuado nivel de competitividad, ya que el mineral se explota a cielo abierto y se encuentra cerca de las plantas procesadoras, por lo que sus costos de producción y transportación son internacionalmente satisfactorios. El Buró de Minas de los Estados Unidos calcula que las reservas cubanas de níquel ascienden a unos 20 millones de toneladas y constituyen alrededor de 38% del total mundial.

⁶La rama azucarera siendo la más gravitante de la economía cubana. Genera el 20% del producto, cubre 57% del área cultivable, es responsable de la mitad de las exportaciones, emplea 440,000 trabajadores, y aporta 30% del balance energético.

industriales y habitacionales, la infraestructura vial y los trabajos de urbanización. Por otra parte, se aceleró la construcción de centros turísticos y otros asociados a la inversión extranjera, la que en todo caso fue insuficiente para compensar la reducción general apuntada, aun cuando es probable que la caída de ésta haya sido menor que la aparente, debido a la prioridad otorgada a las obras educacionales, sanitarias y militares.

Ante las dificultades confrontadas con la contraparte rusa del proyecto, en septiembre fueron paralizadas las faenas de construcción de la Central E lectronuclear de Juraguá, Cienfuegos, en la que se habían invertido unos 1 200 millones de dólares.

Las importaciones de petróleo y derivados se redujeron de ocho millones de toneladas en 1991 a 6.1 millones en 1992, lo que representa una caída de 24%. Esta ha afectado a casi la totalidad de las actividades económicas, determinando severas restricciones en el suministro de combustibles al transporte automotor, público y privado, e interrupciones programadas en el servicio eléctrico nacional. (Véase el cuadro 2.)

Se estima que en 1992 el consumo total de electricidad representó sólo la mitad del correspondiente a 1989, en un contexto en que el 95% de los hogares ya estaban electrificados. Debe destacarse que la generación de electricidad en Cuba demanda más de tres millones de toneladas de petróleo al año.

Merced a la aplicación paulatina de una nueva técnica denominada de "producción incrementada", la producción de crudo nacional subió de 527 000 toneladas en 1991 a 882 000 en 1992, pese a la escasez de insumos externos, el rezago tecnológico en el equipamiento

disponible y la difícil estructura geológica del suelo.⁷

El crudo cubano es pesado y con alto contenido de azufre, pero las adaptaciones técnicas han hecho posible en esta emergencia un mayor aprovechamiento de petróleo en diferentes actividades. De esta manera, aumentó de 10 a 35% la importancia del crudo nacional en la generación interna de energía eléctrica.

Modificaciones técnicas importantes se introdujeron además en diversas plantas de níquel y de cemento y en el programa energético de la industria azucarera. Consistieron ellas en la instalación de turbogeneradores, cuya actividad se ha traducido en ahorros de *fuel* y aportes de energía eléctrica a la red nacional, a la que en 1992 estuvo conectada casi la mitad de los ingenios.

Desde 1991 varias empresas extranjeras participan en las tareas de estudio, perforación y extracción de petróleo en la plataforma cubana. Durante 1992 se celebraron contratos de riesgo con tres entidades que trabajaron en siete de los 33 bloques en que se ha dividido el territorio nacional para la exploración y extracción de hidrocarburos.⁸

Entre los servicios productivos, el transporte fue el sector más afectado. La escasez de combustibles, piezas de repuesto, baterías y neumáticos, así como el deterioro y la falta de reposición del parque vehicular, originaron una declinación tanto del transporte de carga como de pasajeros, con el consecuente deterioro de la calidad del servicio urbano, fundamentalmente en la Ciudad de La Habana, donde el número de viajes diarios descendió en promedio de 30 000 en 1989 a sólo 10 000 en 1992.

La declinación en la oferta de bienes y servicios a la población se reflejó también en un decrecimiento de la actividad comercial formal.

⁷La técnica de "producción incrementada" consiste en la estimulación de pozos en explotación mediante la inyección de ácidos a la capa productora, los cuales mejoran la porosidad "o esponjosidad" de las rocas por donde fluye el petróleo al pozo; además, se introduce una bomba helicoidal de mayor rendimiento.

⁸En los contratos de riesgo con las compañías foráneas, éstas aportan los medios técnicos para la exploración durante el tiempo que demora la investigación (que oscila entre cuatro a cinco años) y el volumen de inversión necesario puede variar entre los 30-50 millones de dólares en función de las características del lugar, ya sea en tierra o mar. Si los resultados de la investigación son negativos, la entidad contratada se retira y pierde lo invertido, mientras que si son positivos se pasa a la etapa de desarrollo en que la compañía asociada debe realizar mayores inversiones en perforación de pozos, construcción de bases de almacenamiento, plantas para el tratamiento del crudo que se obtenga, oleoductos y gasoductos y otras obras de infraestructura, cuyos gastos son asimilados por los socios extranjeros. Se estima que el desarrollo de un yacimiento nuevo puede costar de 200 a 300 millones de dólares. A los socios se le paga con una parte del petróleo extraído en una proporción previamente acordada en el contrato.

3. El sector externo

a) El comercio de bienes

En el intercambio comercial de bienes sobresalió la contracción sufrida por el valor de las ventas externas del azúcar y el níquel, los dos principales productos cubanos de exportación. Así, el valor de las exportaciones representó apenas el 30% del nivel alcanzado en 1989.

También destacó el trueque de azúcar por petróleo, ante las dificultades provocadas por la escasez de moneda libremente convertible, pese a que la compra de petróleo y derivados absorbió el 45% de la capacidad de importación del país.

La totalidad de la zafra azucarera se vendió en el mercado internacional, aunque a precios inferiores a los del año anterior. En promedio, las cotizaciones del azúcar en el mercado externo se mantuvieron aproximadamente en el mismo nivel de 1991, pero el bloqueo siguió impidiendo el acceso de Cuba a la Bolsa de Nueva York, por lo que el país tuvo una vez más que colocar con un descuento su azúcar en el mercado internacional. Las autoridades estiman que en 1992 este obstáculo ocasionó a Cuba pérdidas del orden de 40 millones de dólares.

Conviene destacar también que el 80% del comercio mundial de azúcar se realiza en mercados preferenciales, a un precio que en 1992 fue de 21.6 centavos de dólar la libra en los Estados Unidos y de 25.7 centavos de dólar en la Comunidad Económica Europea (CEE). En el mercado internacional donde Cuba debe vender su azúcar, la cotización fluctuó en torno, apenas, de 8.80 centavos. Con todo, la producción fue rentable en 1992, dado el satisfactorio rendimiento de la agricultura cañera y de la industria azucarera cubanas.

Durante 1992 se avanzó en la venta de productos farmacéuticos y de biotecnología, conceptos por los que se obtuvieron alrededor de 100 millones de dólares, a pesar de las dificultades derivadas de los altos grados de especialización y transnacionalización que exhiben los respectivos mercados.

Aunque el volumen exportado de níquel aumentó, el deterioro de la cotización internacional provocó un descenso del valor total de las ventas externas de este mineral.

Finalmente, conviene señalar que de la totalidad del crudo que tradicionalmente se

adquiría en la Unión Soviética, en 1992 se obtuvo apenas el 30% en Rusia, para lo cual se recurrió a un trueque de un millón de toneladas de azúcar por 1.8 millones de toneladas de petróleo. El 70% restante debió Cuba adquirirlo en el mercado internacional. Para empeorar todavía más la situación, el precio de compra, que había sido de 112 dólares la tonelada en diciembre de 1990, subió a 142 dólares en noviembre de 1992.

b) Los servicios reales y los pagos de factores

La balanza de servicios registró diversos cambios estructurales durante 1992, como efecto del nuevo escenario macroeconómico y de las nuevas medidas de política económica. Así, los servicios turísticos ganaron significativa participación, mientras que los servicios profesionales de deporte, cultura, educación y salud crecieron notablemente, aunque todavía no alcanzan un peso apreciable en la balanza de pagos.

Gracias a la incorporación de 4 000 nuevas habitaciones hoteleras, prosiguió la vigorosa expansión que los servicios turísticos. Ello facilitó un aumento de 32% en el número de visitantes y de 37% en los ingresos. El indicador ingreso por turista-día aumentó 14%, merced a una mejor oferta de productos y servicios.

Se estima que el pago de los servicios de transportación marítima también aumentó, debido a que con anterioridad la flota soviética se encargaba, a precios preferenciales, del flete de una considerable parte del intercambio cubano de bienes.

Entre los servicios factoriales parece probable que se haya elevado la repatriación de utilidades, dada la creciente inversión extranjera, si bien existe constancia de que una parte de ella se reinvertió, ante los estímulos fiscales que ofrece el país. La escasez de divisas incidió negativamente en el pago de intereses de la deuda externa.

c) El endeudamiento externo

Se estima que se amplió el saldo global de la deuda externa en moneda libremente convertible, que en 1991 había llegado a unos 6 500 millones de dólares, por acumulación de atrasos en el

servicio de amortización del capital principal y de los intereses. Se presume asimismo que la

deuda con la antigua Unión Soviética se mantuvo estancada.

4. Los precios y las remuneraciones

En las alzas de precios influyeron la insuficiente oferta de bienes y servicios a la población y la elevada disponibilidad de liquidez. Esta combinación siguió propiciando excesos de dinero circulante y alentó el crecimiento de la economía informal, que en 1992 representaba ya cerca del 50% de la circulación mercantil minorista.

En general, prevaleció la política de mantener una distribución de los productos de forma controlada y equitativa, evitando aumentos

espectaculares de precios, sobre todo en bienes esenciales para la población.

En marzo se quintuplicó el precio de los cigarrillos no incluidos en el sistema de racionamiento, con objeto de absorber dinero circulante y reducir el mercado informal. También se autorizaron moderados incrementos de precios en algunos productos agrícolas como "viandas" y hortalizas, con el propósito de acercarlos a sus costos de producción. (Véase el cuadro 3.) Asimismo se registraron aumentos de precios en los servicios al turismo nacional.

5. Las políticas fiscal y monetaria

Cabe presumir que la brecha fiscal se amplió, ya que mientras los ingresos caían a pique, los gastos retrocedieron sólo levemente. La contracción económica explica el descenso de los ingresos corrientes, mientras que los gastos de capital menguaron probablemente con más celeridad, debido al severo repliegue de la inversión pública.

Entre los gastos corrientes destacaron las crecientes erogaciones por concepto de seguridad social, ante el acelerado aumento en el número de trabajadores que se acogieron a los beneficios de la jubilación. Los gastos de educación y salud, por su lado, se mantuvieron en niveles semejantes a los del año anterior.

Las medidas de austeridad aplicadas en las fuerzas armadas se orientaron a reducir el gasto

de defensa, mientras que la semiparalización de empresas por escasez de insumos parece haber obligado a un aumento de los subsidios. Asimismo, se estima que el gasto de los organismos de la administración central del Estado se retrajo, debido a la adopción de medidas de ahorro.

Un ascenso en los factores de expansión monetaria y una caída en los factores de absorción determinaron un significativo aumento de la liquidez, principalmente en forma de efectivo, ya que los depósitos de ahorro no parecen haber crecido con la misma celeridad. Se calcula que a fines de diciembre de 1992 la población tenía acumulada una liquidez equivalente al monto total de salarios de un año.

Cuadro 1
CUBA: BALANCE AZUCARERO
(Miles de toneladas)

	Zafras ^a				Tasas de variación		
	1989-1990	1990-1991	1991-1992	1992-1993	1990-1991	1991-1992	1992-1993
Oferta total	8 340	8 095	7 758	5 020	-2.9	-4.2	-35.3
Existencia inicial	340	475	745	820	39.7	56.8	10.1
Producción	8 000	7 620	7 013	4 200 ^b	-4.8	-8.0	-40.1
Demanda total	8 340	8 095	7 758	...	-2.9	-4.2	...
Consumo aparente	800	850	925	...	6.3	8.8	...
Exportaciones	7 065	6 500	6 013	...	-8.0	-7.5	...
Existencia final	475	745	820	...	56.8	10.1	...

Participación en el total mundial
 (Porcentajes)

Existencia inicial	1.8	2.4	3.4	...
Producción	7.4	6.7	6.1	...
Consumo aparente	0.7	0.8	0.8	...
Exportaciones	25.0	22.7	21.8	...
Existencia final	2.4	3.4	3.5	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA).

^a Período comprendido entre el 1º de septiembre del primer año y el 31 de agosto del año siguiente. ^b Estimaciones de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 2
CUBA: PETROLEO Y DERIVADOS

	Miles de toneladas				Tasas de variación		
	1989	1990	1991	1992	1990	1991	1992
Importaciones	13	10	8	6	-23.1	-20.0	-25.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras publicadas por el periódico Granma.

Cuadro 3
CUBA: PRECIOS MINORISTAS DE PRODUCTOS SELECCIONADOS^a
(Pesos por unidad)

	1989			1990			1991 ^b		1992 ^b	
	Nor- mado	Para- lelo	Libe- rado	Nor- mado	Para- lelo	Libe- rado	Nor- mado	Libe- rado	Nor- mado	Libe- rado
Leche pasteurizada ^c	0.25	1.00	-	0.25	1.00	-	0.25	-	0.25	-
Leche cruda ^c	0.25	-	-	0.25	-	-	0.25	-	0.25	-
Huevos ^d	-	-	0.10	-	-	0.15	0.15	-	0.15	-
Arroz ^e	0.52	3.26	-	0.52	3.26	-	0.52	-	0.52	-
Mantequilla	-	-	5.22	-	-	5.22	6.52	-	6.52	-
Azúcar refinada	0.30	1.74	-	0.30	1.74	-	0.30	-	0.30	-
Azúcar cruda	0.17	0.87	-	0.17	0.87	-	0.17	-	0.17	-
Ajo	-	-	2.48	-	-	1.95	1.74	-	2.71	-
Cebolla	0.43	2.20	-	0.40	1.88	-	0.70	-	1.47	-
Pan	-	-	0.39	-	-	0.44	0.44	-	0.44	-
Carne deshuesada de res	1.43	-	-	1.43	-	-	1.43	-	1.43	-
Carne de cerdo en bandas	-	9.83	-	9.56	-	-	-	-	-	-
Aceite vegetal	0.87	9.09	-	0.87	10.17	-	0.87	-	0.87	-
Manteca de cerdo	0.66	-	-	0.66	-	-	0.66	-	0.66	-
Frijoles	0.56	4.36	-	0.56	3.60	-	0.62	-	0.59	-
Papa	0.22	-	0.25	0.21	-	0.27	0.23	-	0.60	-
Plátano vianda ^f	0.17	0.61	-	0.21	0.79	-	0.32	-	0.40	-
Plátano fruta	0.19	0.39	-	0.19	0.45	-	0.23	-	0.39	-

Fuente: Comité Estatal de Estadística.

^a Se refiere al precio por kilo, con excepción de la leche y los huevos. ^b A partir del cuarto trimestre de 1990 se eliminó la red minorista especializada de mercado paralelo. Sólo se ofertó leche pausterizada hasta diciembre de 1991 a un precio de \$ 1 (un peso). ^c El precio se refiere al pomo de 946 gramos. ^d Precio por unidad. ^e Excluye arroz precocido. ^f Incluye plátano burro.

